

## 45.- Jesús comprometido.

Creemos en Jesús, hombre del pueblo,  
que nunca se hizo grande, ni se hizo el sabio, ni fue rico ni intrigante,  
ni aspiró a puesto alguno, ni nunca se jactó de ser igual a Dios.

Nació pobre, de una sencilla mujer aldeana,  
fue vecino de sus vecinos, trabajó de carpintero,  
fue discípulo de Juan el penitente.  
Predicó valientemente el Reino del amor y la justicia de Dios.

Amó al pueblo, al que hizo todo el bien que podía,  
prefirió como amigos a pecadores, paganos, prostitutas,  
antes que a santones y opresores satisfechos de sí mismos.

Llegó a escandalizar a quienes, amarrados a la Ley,  
se olvidaban de las personas;  
fue odiado por los píos fariseos fanáticos,  
por los fríos y seguros sacerdotes,  
por los ricos e incrédulos saduceos.

Asustó a los romanos ocupantes de su pueblo,  
decepcionó al final a los violentos extremistas  
que querían hacerle líder del reino religioso-político de Israel.

Los suyos lo tenían por un cabeza rota.  
Sus amigos y discípulos lo amaban y seguían,  
pero nunca llegaron a entenderlo.

Por amor hasta el fin a Dios y sus hermanos,  
sobre todas las cosas, costumbres y rutinas,  
sobre todas las leyes y santas tradiciones,  
romanos y judíos lo llevaron a la cruz.

Pero, antes de irse, quiso dejarnos la promesa que ahora proclamamos:  
mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan, te bendijo, Padre,  
partió el pan y se lo dio diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO  
QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS.**

Del mismo modo, tomó el cáliz, lleno del fruto de la vida, y lo pasó a sus

discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODA LA HUMANIDAD PARA SU SALVACIÓN.  
HACED ESTO EN MEMORIA MÍA.

Dios le dio la Vida para siempre,  
le hizo vencedor de las sombras.  
Su nombre llena hoy, y para siempre, el universo.  
Nosotros, que tenemos la suerte de haberlo conocido,  
lo llamamos Señor, Amigo, Hermano.

Por Él también nosotros nos llamamos hermanos.  
Y cantamos alegres la común esperanza de su Reino  
en este mundo y en el otro: donde Dios, nuestro Padre,  
nos espera junto a todos los hombres y mujeres  
que lucharon por la causa del amor y la justicia.

Por Él te brindamos esta alabanza:  
POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...